Obra inédita Segunda etapa

Desde sus primeras publicaciones hasta que dejó de colaborar de forma sistemática en periódicos y revistas, para hacerlo sólo ocasionalmente. Se corresponde con los años de más producción poética.

(1950 a 1970)

En estos años Antonio Roldán alcanza su madurez poética. Sus colaboraciones en los decenarios "Producción" y "Luceria", y en la revista "Araceli" le dan a conocer en su pueblo. El reconocimiento a su obra culmina con la edición del libro "A la luz de mis velones" y con la concesión de dos premios literarios.

La abundancia de publicaciones hace que la obra inédita de esta etapa sea escasa. Su dispersión hará más difícil su recopilación, que podrá tardar algunos meses. Alguna obra no está fechada, y se ha incluido en esta etapa por razones de estilo o por algún recuerdo familiar.

Edición 2016

CONTENIDO

H 4
Romance de la novia 8
Tiene una pena el gitano... 10
Móntate en la jaca mía 11
Un ángel más 13
¡Qué bien se pasa en el campo! 15
¡Pasad, pasad!... 20
¿Poesía? 21
Estampas actuales 22
Porque tiene usté unos ojos... 25
No profanes la saeta 28
Sediento 30
Por la calle del Agua 31
Un cuadro descolorido 34
Glosario del poema anterior 41
Eso 55
No sé si eres buena o mala 57
Para don José María Pemán 58
Rosas y amores 59
Verbena de Santiago 61

Las cosas de San Antonio 63
¡Vengan las mujeres guapas! 66
Farolillos y guilnardas 69
Los hombres te van buscando 71
Ausencia 73
Piropos de verbena 75
Ante un Cristo 77
¡Tierra mía! 78
Carta a D. Manuel Barrios (Radio Sevilla) 79
Aceitunerita 80
Lucena taurina 83
Sólo un beso 86
Dame el clavel más bonito 87
Himno al Loreto 89
Aquella tarde de feria 92
La niña de la verbena 95

H

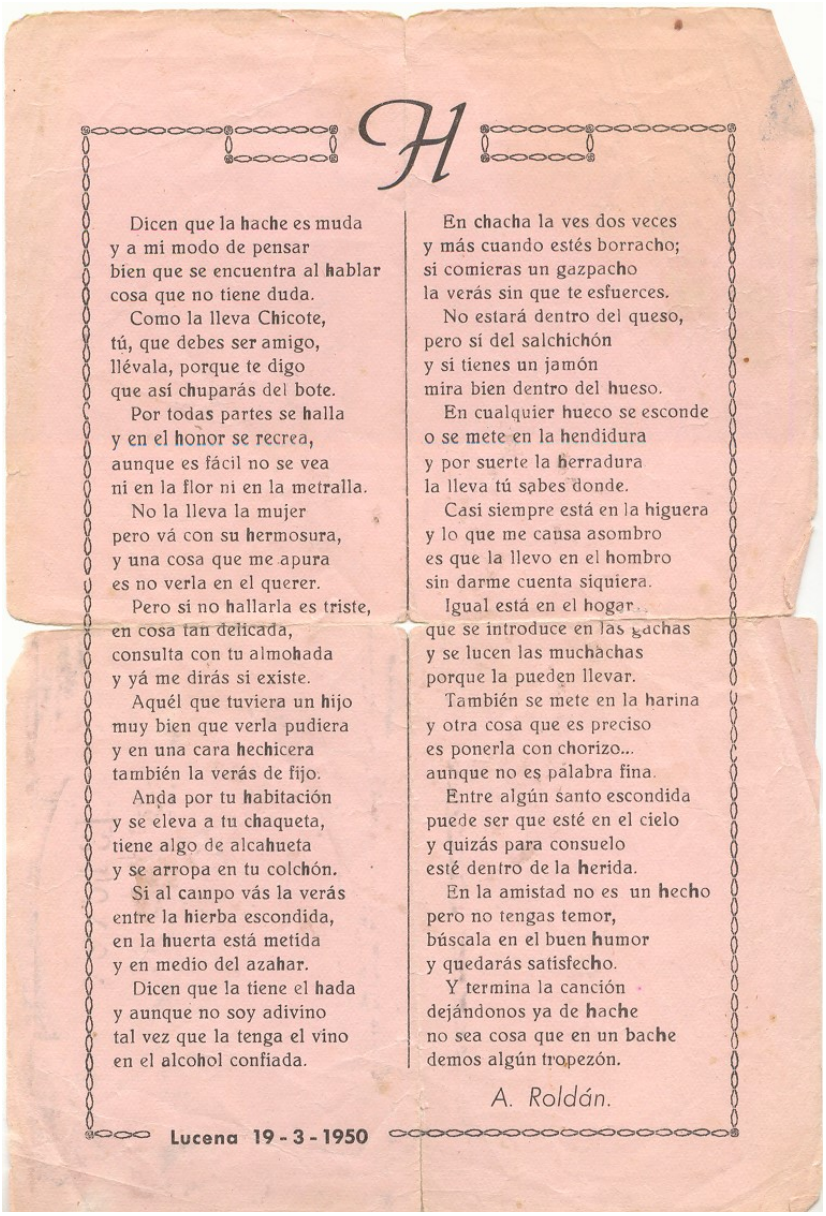
Dicen que la **h**ac**h**e es muda
y a mi modo de pensar
bien que se encuentra al **h**ablar
cosa que no tiene duda.
Como la lleva C**h**icote,
tú, que debes ser amigo,
llévala, porque te digo
que así c**h**uparás del bote.
Por todas partes se **h**alla
y en el **h**onor se recrea,
aunque es fácil no se vea
ni en la flor ni en la metralla.
No la lleva la mujer
pero va con su **h**ermosura,
y una cosa que me apura
es no verla en el querer.
Pero si no **h**allarla es triste,
en cosa tan delicada,
consulta cqn tu almo**h**ada
y ya me dirás si existe.
Aquél que tuviera un **h**ijo
muy bien que verla pudiera
y en una cara **h**ec**h**icera
también la verás de fijo.
Anda por tu **h**abitación
y se eleva a tu c**h**aqueta,

tiene algo de alca**h**ueta
y se arropa en tu colc**h**ón.
Si al campo vas la verás
entre la **h**ierba escondida,
en la **h**uerta está metida
y en medio del aza**h**ar.
Dicen que la tiene el **h**ada
y aunque no soy adivino
tal vez que la tenga el vino
en el alco**h**ol confiada.
En c**h**ac**h**a la ves dos veces
y más cuando estés borrac**h**o;
si comieras un gazpac**h**o
la verás sin que te esfuerces.
No estará dentro del queso,
pero sí del salc**h**ic**h**ón
y si tienes un jamón
mira bien dentro del **h**ueso.
En cualquier **h**ueco se esconde
o se mete en la **h**endidura
y por suerte la **h**erradura
la lleva tú sabes donde.
Casi siempre está en la **h**iguera
y lo que me causa asombro
es que la llevo en el **h**ombro
sin darme cuenta siquiera.
Igual está en el **h**ogar
que se introduce en en las gac**h**as
y se lucen las muc**h**ac**h**as
porque la pueden llevar.

También se mete en la **h**arina
y otra cosa que es preciso
es ponerla con c**h**orizo...
aunque no es palabra fina.
Entre algún santo escondida
puede ser que esté en el cielo
y quizás para consuelo
esté dentro de la **h**erida.
En la amistad no es un **h**ec**h**o
pero no tengas temor,
búscala en el buen **h**umor

y quedarás satisfec**h**o.
y termina la canción.
dejándonos ya de **h**ac**h**e
no sea cosa que en un bac**h**e
demos algún tropezón.

A. Roldán.



H

Dicen que la hache es muda
y a mi modo de pensar
bien que se encuentra al hablar
cosa que no tiene duda.
Como la lleva Chicote,
tú, que debes ser amigo,
llévala, porque te digo
que así chuparás del bote.
Por todas partes se halla
y en el honor se recrea,
aunque es fácil no se vea
ni en la flor ni en la metralla.
No la lleva la mujer
pero vá con su hermosura,
y una cosa que me apura
es no verla en el querer.
Pero si no hallarla es triste,
en cosa tan delicada,
consulta con tu almohada
y yá me dirás si existe.
Aquél que tuviera un hijo
muy bien que verla pudiera
y en una cara hechicera
también la verás de fijo.
Anda por tu habitación
y se eleva a tu chaqueta,
tiene algo de alcahueta
y se arropa en tu colchón.
Si al campo vás la verás
entre la hierba escondida,
en la huerta está metida
y en medio del azahar.
Dicen que la tiene el hada
y aunque no soy adivino
tal vez que la tenga el vino
en el alcohol confiada.

En chacha la ves dos veces
y más cuando estés borracho;
si comieras un gazpacho
la verás sin que te esfuerces.
No estará dentro del queso,
pero sí del salchichón
y si tienes un jamón
mira bien dentro del hueso.
En cualquier hueco se esconde
o se mete en la hendidura
y por suerte la herradura
la lleva tú sabes donde.
Casi siempre está en la higuera
y lo que me causa asombro
es que la llevo en el hombro
sin darme cuenta siquiera.
Igual está en el hogar...
que se introduce en las gachas
y se lucen las muchachas
porque la pueden llevar.
También se mete en la harina
y otra cosa que es preciso
es ponerla con chorizo...
aunque no es palabra fina.
Entre algún santo escondida
puede ser que esté en el cielo
y quizás para consuelo
esté dentro de la herida.
En la amistad no es un hecho
pero no tengas temor,
búscala en el buen humor
y quedarás satisfecho.
Y termina la canción
dejándonos ya de hache
no sea cosa que en un bache
demos algún tropezón.

A. Roldán.

Lucena 19 - 3 - 1950

Romance de la novia

Ya se va a casar la niña
morenita y sevillana.
En la noche de sus ojos
más brillo dan sus miradas
y se refleja un cariño
y se funde una esperanza.
Su cuerpo, palmera airosa,
mezcla de bronce y de plata,
se estremece a la caricia
de su vestido de gasa,
blanco como la pureza,
limpio como luz del alba.
En el jardín, los naranjos,
con agujas de su savia,
le están tejiendo azahares.
En el cielo la Giralda
coge puñados de estrellas
para después obsequiarla.
Ella, la Giralda altiva,
la que enamora y se luce,
la que es mora y es cristiana,
será la gentil madrina
de la niña que se casa.
Sevilla se está vistiendo
con sus más bonitas galas
y en el taller de sus parques,

como en los cuentos de hadas,
están bordando mantones
con hojas de rosas blancas.
¡No corras, Guadalquivir!

Detén tu paso y descansa,
que va la niña de boda
y es madrina la Giralda.
¿No sientes reír Sevilla
con alegres carcajadas?
Escucha también las notas
que desgranan las guitarras
y atiende bien los decires,
que con tantísima gracia
van derramando a su paso
por las calles las gitanas.
Cuando llegues a los mares
y te aprisionen las aguas,
les contarás lo que has visto
cuando por aquí pasabas.
Y tú, Giralda bonita,
novia y orgullo de España,
ponte pronto la mantilla,
aquella mantilla blanca
que te tejieron las nieblas,
y que te pone tan guapa,
y deja lanzar al viento
sus cantares tus campanas,
que se va a casar la niña
morenita y sevillana.

TIENE UNA PENA EL GITANO...

Apenas la aurora vierte
su claridad por el campo,
ya va y viene sin sosiego
el viejecillo gitano.
La campanita del alba
lo mira y lo está mirando
y advierte su andar inquieto
como si buscase algo.
-¿Qué buscas, gitano viejo
por las esquinas rondando?
- Busco aquella compañera
que recostada en mis brazos
soltaba chorros de risas
acompañando un fandango.
Aquella guitarra mía
que acariciaban mis manos.
Sin ella voy por la vida
con una pena arrastrando,
con una penita pena
que va matando a un gitano.
- No llores, gitano viejo,
no llores, que los paisanos
buscan la guitarra tuya,
la buscan, la van buscando,
para darte la alegría
de ponerla entre tus brazos.

MÓNTATE EN LA JACA MÍA

¡Móntate en la jaca mía!
Móntate, niña, en mi jaca,
que viene el sol dibujando
arabescos por las gramas,
mientras cantan los trigueros
sobre las ramas más altas.
Aprisiona mi cintura
con tus brazos de gitana
y deja que tus volantes,
gotas de sangre en el alba,
vayan rizando la brisa
como banderas sin asta.
Quiero llevarte a los campos
que se visten de esmeralda,
y quiero que bebas vino
de las viñas jerezanas,
que todo aquel que lo bebe
siente la risa en su alma.
¡Móntate en la jaca mía!
¡Móntate en la jaca blanca!
La jaca color de espuma
que su galope acompasa
para llevarte mecida
como el mar mece a la barca.
Yo te cantaré fandangos.
Tú cantarás por tarantas.
Yo te cubriré de flores
que mezclaré en mis palabras,

y cuando nos traiga el viento
perfumes de mejorana,
y cuando llegue la tarde,
y cuando el sol ya se vaya,
levantando yo mi copa
y poniéndola muy alta
he de decirte en un brindis:
¡Por la tierra jerezana!
¡Por la luz de amaneceres
que tus pupilas irradian!
¡Por el bronce de tu cuerpo!
¡Por tu cintura de palma!
Y mas después, cuando el vino
que en mi boca se derrama
vaya llevando a mi sangre
todo su calor de fragua,
yo terminaré mi brindis
con estas solas palabras:
¡Por tu sonrisa bonita!
Por mi pueblo y por España,
y por el vino que pone
tanta alegría en mi alma.

UN ÁNGEL MÁS

A mi buen amigo Juan.
Como también soy padre, comprendo
tu dolor. Que ese ángel nuevo pida
a Dios te dé resignación.

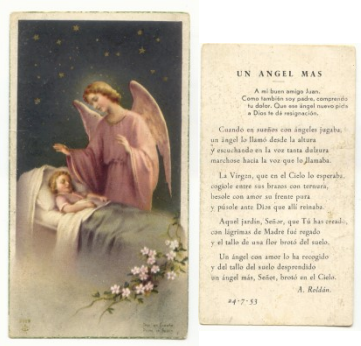
Cuando en sueños con ángeles jugaba,
un ángel lo llamó desde la altura
y escuchando en la voz tanta dulzura
marchose hacia la voz que lo llamaba.

La Virgen, que en el Cielo lo esperaba,
cogiole entre sus brazos con ternura,
besole con amor su frente pura
y púsole ante Dios que allí reinaba.

Aquel jardín, Señor, que Tú has creado,
con lágrimas de Madre fue regado
y el tallo de una flor brotó del suelo.

Un ángel con amor lo ha recogido
y del tallo del suelo desprendido
un ángel más, Señor, brotó en el Cielo.

A. Roldán 24-7-53



El hijo del poeta recuerda muy bien la conmoción que entre los niños de

su edad produjo la muerte del hijo mayor de D. Juan Palma Garzón. Antonio Roldán, gran amigo de su padre, le escribió este soneto, que causó gran impresión en D. Juan Palma. Editó a los pocos días una estampa para difundir el soneto. Desde ese momento se intensificó aún más la amistad que existía entre las dos familias.

¡QUÉ BIEN SE PASA EN EL CAMPO!

¡Qué grata vida en el campo!
¡Que vida tan regalada!
Cómo recuerdo aquel día
que salí de madrugada
caballero en un pollino
con mi escopeta terciada.
Las cuatro apenas serían
cuando el lucero del alba
llegó recogiendo sombras.
El sol apuntó sus lanzas
y las tímidas estrellas,
como monjitas descalzas,
se marcharon silenciosas
detrás de la luna blanca.
No cantaban los jilgueros
ni el aire se perfumaba
al cruzar por los tomillos.
La fuente no murmuraba,
ni el arroyo cristalino
reflejaba bien mi cara.
Entre juncos del arroyo
charloteaban las ranas,
y solamente el perfume
con que el viento me obsequiaba,
era aquel poco agradable
que del establo llegaba.

Los mochuelos del olivo
miraban desde las ramas
y catorce o quince cerdos
que marchaban en piara
me dieron los buenos días
mientras el zagal se calla.
Hormiguitas diligentes
llevaban pesadas cargas,
y un batallón de mosquitos
con bayoneta calada,
al compás de sus violines
la emprendieron con mi cara,
en tanto que del camino
los remolinos levantan
cortinas de polvo fino
con flecos de pajas blancas.
Detrás de un tomillo viejo
salió una liebre asustada.
Apunto bien mi escopeta,
sale el tiro, pero nada,
la liebre salió ligera
y yo, que no lo esperaba,
me vi debajo del burro,
pues la escopeta, cargada
desde tiempo inmemorial,
me dio tan fuerte patada
que me bajó del pollino
como yo nunca soñara.
Siete millones de estrellas
cruzaron por mi mirada

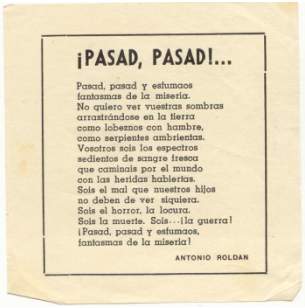
como lluvia de diamantes,
y en medio de mi desgracia,
penetraron por mi oído
las alegres carcajadas
de unas cuantas de comadres
que por mi lado pasaban.
El sol, con indiferencia
echaba carga tras carga
y en los olivos cercanos
se reían las cigarras.
Velos de sudor y polvo
empañaron mis pestañas,
y con la boca reseca
por la sed que me asediaba,
en la puerta de un cortijo
pedí que me dieran agua.
Dos chiquillos harapientos
con cabezas desgreñadas,
al verme se disiparon,
y un perro como una vaca,
que amarrado a una cadena
en la puerta dormitaba,
me obligó a dar cuatro saltos
y ponerme a retaguardia.
Pase, pase, señorito,
si el perrito no hace nada,
me dijo con mucha sorna
una mujer que lavaba
canturreando un fandango
a la sombra de una parra.

Una cocinilla estrecha
con las paredes ahumadas,
cuatro sillas sin asiento,
una mesa con tres patas,
media docena de cuadros,
dos de ellos sin estampa,
era todo el ajuarillo
que en la cocina reinaba.
-Siéntese usted aquí un poquito
mientras que le traigo el agua-
me dijo la cortijera
en tanto que se arreglaba
un mechón de pelo cano
que por detrás le colgaba.
Tres regimientos de pulgas
de las de bigote y barba,
al mando de algunas chinches
se metieron por mi espalda
en tanto que algunas moscas
con mantillas enlutadas,
llegaron a saludarme
desde la cuadra cercana.
Agua nada cristalina
del fondo de una tinaja
me sacó la cortijera,
y en una llamada jarra
de bordes ennegrecidos
pude mi sed apagarla.
Señora, quede con Dios,
y me fui dando las gracias

debajo de las encinas.
Los pastores dormitaban.
Maldecían los gañanes
al volver de las besanas,
y yo, remolido el cuerpo
y entristecida mi alma,
me marché pasito a paso
caminito de mi casa
pensando y más repensando
si no es más bonita el alba
en vez que desde un pollino
verla bien desde la cama.

¡PASAD, PASAD!...

Pasad, pasad y esfumaos
fantasmas de la miseria.
No quiero ver vuestras sombras
arrastrándose en la tierra
como lobeznos con hambre,
como serpientes hambrientas.
Vosotros sois los espectros
sedientos de sangre fresca
que camináis por el mundo
con las heridas abiertas.
Sois el mal que nuestros hijos
no deben de ver siquiera.
Sois el horror, la locura.
Sois la muerte. Sois... ¡la guerra!
¡Pasad, pasad y esfumaos,
fantasmas de la miseria!


¡PASAD, PASAD!...

Pasad, pasad y esfumaos
fantasmas de la miseria.
No quiero ver vuestras sombras
arrastrándose en la tierra
como lobeznos con hambre,
como serpientes ambrientas.
Vosotros sois los espectros
sedientos de sangre fresca
que caminais por el mundo
con las heridas habiertas.
Sois el mal que nuestros hijos
no deben de ver siquiera.
Sois el horror, la locura.
Sois la muerte. Sois...¡la guerra!
¡Pasad, pasad y esfumaos,
fantasmas de la miseria!

ANTONIO ROLDAN

Se ignora quién publicó este poema. Pudo ser en Argentina o Barcelona, en uno de los núcleos admiradores de Antonio Roldán. Sus faltas de ortografía indican que el poeta no tuvo oportunidad de corregir las pruebas.

¿POESÍA?

Me preguntas ¿qué es poesía?
Parece cosa secreta
mas si yo fuese poeta
tal vez te respondería:

Es poesía vuestra risa,
vuestro juego, vuestro canto,
es poesía vuestro llanto
cuando lo seca la brisa.

Es poesía el arroyuelo
donde se mira la luna.
Es poesía vuestra cuna
cuando la sonríe el cielo.

Y si vuestra madre os besa
también dicen que es poesía,
y lo es vuestra alegría,
y lo es vuestra tristeza.
Son poesía los colores
y los pájaros, y el río,
y es un poema el rocío
cuando lo beben las flores.

Es poesía vuestro rezo,
y los es vuestro candor
cuando mandáis al Señor
con el corazón un beso.

Y si es vuestra alegría,
vuestro amor, vuestro sufrir,
sólo me resta decir:
¡Vosotros sois la poesía!

ESTAMPAS ACTUALES

-Puede hablar el acusado.
Con el semblante severo
así dijo e señor juez,
y aquel muchacho moreno
por su desgracia agobiado
se levantó del asiento.
- Señor juez, lo que le han dicho
puede tenerlo por cierto.
Yo fui quien rompió el cristal
y quien se llevó aquel queso,
pero lo que no le han dicho
es lo que usted va a saberlo:
Eran ya muchas las horas
que no probaba alimento.
Si pedía una limosna
siempre con el mismo gesto
la gente me respondía:
Perdona, hermano, no tengo.
Y entonces fue, señor juez,
cuando ya de hambre ciego

pasé por aquella tienda.
Vi el escaparate lleno
de aquellas cosas tan buenas
que no debieron ponerlo.
Y en medio, provocativo,
estaba el hermoso queso.
Y no sé si por la fiebre
que abrasaba mi cerebro,
sentí que el queso me hablaba
y que me estaba diciendo:
¿Por qué te paras, muchacho?
¿Por qué tus ojos de hambriento
me miran con tal codicia?
¡Vete de aquí, majadero!
¿No ves tú que este cristal
se interpone a tu deseo?
Y entonces fue cuando loco
cogí la piedra del suelo,
rompí el cristal de un porrazo,
agarré con rabia el queso
y ya de fiebre encendido
salí corriendo, corriendo,
a que no me lo quitaran,
a donde poder comerlo
sin que ninguno me viera,
a esconderme como el perro
que de otro perro se esconde
cuando se encuentra algún hueso.
Y eso fue lo que pasó,
tal como lo estoy diciendo.

Si ahora quiere condenarme,
hágalo, si quiere hacerlo,
que puede ser que más coma
si en vez de libre estoy preso.
- El juez quedó pensativo
fija su mirada lejos.
Su deber y su conciencia
están celebrando un duelo,
mas lo que al fin sentenciara
ya no es preciso saberlo.

Este poema está inspirado en un hecho real: Un muchacho que nunca había cometido delito, acosado por el hambre, y en pleno día, rompió el cristal del escaparate de un establecimiento de comestibles y se llevó un queso de bola. Impresiona que el poeta lo titulara "Estampas actuales", porque, desgraciadamente, duraban ya mucho los "años del hambre", y faltaban aún, cuando se escribió el poema, más de dos años para que se suprimieran las cartillas de racionamiento.

PORQUE TIENE USTÉ UNOS OJOS...

¡Oiga usté, mocita guapa!
Perdone si la molesto,
pero al pasar por su vera
me dio el corazón un vuelco
al ver su cara bonita.
¡Osú, mi mare, qué cuerpo!
¡No se esconda usté, mi arma
y jágame usté el obsequio
de mirarme una mijilla
pa calentarme por dentro!
¿Usté pué sabé siquiera
lo que son sus ojos negros?
¡Si ellos son dos fundiciones
con el carbón jasta el techo!
¡Pero mire usté pa acá
y no me dé más tormento!
¿A que se llama Araceli?
¿Verdá que sí, que lo acierto?
Si tiene que ser así,
si no tiene más remedio
que llamarse usté Araceli
como la Virgen del pueblo.
¿Pero no va usté a mirarme?
¿Es que tan feo le parezco
que no se atreve a mirarme
no vaya a darle un mareo?

¡Vaya, ya rió la niña!
¡Pero siga usté riendo,
que me parece su boca
un clavelillo entreabierto!
¿Quiere usté darme la rosa
que luce sobre su pecho?
¡Que pa qué quiero la flor?
¡Pues pa casi na la quiero!
Pa engarzarla de brillantes,
pa llevarla de recuerdo
de la mujer más bonita
que los ángeles jicieron,
pa sacarla por la noche
y decí mientras la güelo:
¡Vaya un oló tan bonito
que sacaste de su cuerpo!
Pero escuché usté, Araceli,
mire usté que le hablo en serio.
¿Cuántos novios ha tenío?
¿ninguno?, pues no lo creo.
Y si es verdad lo que dice
es que los mozos del pueblo
se han queao sin gota e sangre.
¡Ay, Madre de los Remedios!
¿Quiere usté probar conmigo
y verá usté lo que es bueno?
Si me dice usté que sí
mañana mismito vengo
y me traigo en el bolsillo
la fe de mi nacimiento,

el cura ya revestío
y a mi compare el sereno
pa que sirva de testigo.
Pero...mare de mis huesos
¿va usté a cerrar la ventana
como si yo fuera un perro?
¿Va usté a dejarme aquí solo
con el sustito que tengo?
Deje usté que yo me mire
en esos ojos de cielo.
Deje usté que yo me lleve
el pefume de su aliento.
Y aunque usté no me lo diga
mañana mismito güervo,
porque tiene usté unos ojos...
que son dos fraguas ardiendo.

NO PROFANES LA SAETA

Lástima me da de verte
luciendo tu borrachera
camino de cualquier parte
igual que un barco sin vela.
Con tu sed, que no se acaba,
vas, de taberna en taberna
bebiendo vino del malo,
sin darte cuenta siquiera
que en muchas partes estorbas
y en otras muchas te echan.
Cuando encuentras quien te escuche
cantas coplas que te inventas,
y no es malo tu cantar
ni tampoco son tus letras.
Lo peor que vas haciendo
es profanar la saeta.
Si no sabes lo que haces,
escucha, que te interesa:
La saeta es algo grande
y no es cantar de taberna.
La saeta es la plegaria
que a Dios cantando se eleva.
Es la rosa que se abre.
Es piropo y es promesa.
Es lamento, es suspiro
y es al fin, angustia y pena.

Tú la arrastras por el suelo,
igual que tu borrachera
y en tu lengua entorpecida
me suena casi a blasfemia.
Calla, calla, no me cantes,
vamos a la Plaza Nueva,
que tal vez el Nazareno
esté penetrando en ella.
¿Lo ves? Como te lo dije.
Vente aquí, junto a la acera.
Ahora tú vas a cantarle
sin que se trabe tu lengua,
y canta lo que te diga,
que yo también soy poeta.
"No te olvides, Nazareno,
cuando mueras en la cruz
de darme un rayo de luz
para que pueda ser bueno
igual que lo fuiste tú".
Pero bueno, ¿qué te pasa?
¿También en tus borracheras
te da a veces por llorar?
¿Que esta vez lloras de veras?
Anda, que yo te convido.
Vámonos a la taberna.
Sigue cantando si quieres.
Sigue con tus borracheras,
pero, por Dios te lo pido:
¡No profanes la saeta!

SEDIENTO

Sediento de amores
pasó por mi calle,
y al verlo sediento
con ansias mortales,
le di yo mis labios,
bebió entre corales
y al irse me dijo:
¡que Dios te lo pague!

Esta estrofa pertenece a la canción "Que Dios se lo pague". Por alguna razón el poeta la destacó con el título de "Sediento". Por ello se incluye aquí como composición autónoma, para respetar su decisión.

Por la calle del Agua

Perfumada con claveles
y adornada con reflejos
de un sol que poquito a poco
le da paso a los luceros,
aquel Domingo de Ramos,
para ver al Nazareno
la calle impaciente espera,
mas ya no viene muy lejos.
Dos largas filas de hermanos,
vanguardia de aquel Cordero,
difuminan las aceras
con los semblantes cubiertos.
Ya viene, dicen, ya viene,
los que primero lo vieron.
Ya se ven las espirales
que sueltan los pebeteros
entre el brillo de la insignia
que llevan los cuadrilleros.
¡Padre mío, Padre mío!
murmuran algunos viejos
mientras grandes lagrimones
se les desprenden ardiendo:
Ya no puedo yo llevarte
sobre mis hombros resecos
como entonces te llevaba
cuando aquellos buenos tiempos.
Yo que tantos, tantos años

fui siempre tan güen santero,
ya soy la rama podría
que se va inclinando al suelo.
Pero siempre vendré a verte
mientras me tengan los güesos,
y te diré: ¡Padre mío!
Tú que siempre fuiste güeno
hazme en el cielo un clarillo
y seré tu manijero.
Las dos hileras de palmas
se ponen en movimiento.
Saltan sonrisas al aire
al choque de los floreros,
y entre el batir de tambores
queda la calle en suspenso.
¡Despacio, por Dios, despacio!
Despacito, manijero.
Mira que la calle observa.
Mira que miran los viejos
y que a veces se sonríen
pensando en sus buenos tiempos.
Llevadlo así, despacito,
siempre con paso sereno,
que aquel que en tus hombros llevas
es Jesús, el Nazareno.
Mas espérate un poquito.
Así, al hombro, meciendo.
Aquella mujer bonita,
la de los ojazos negros
va a cantarle una saeta.

¿Oíste qué sentimiento
puso la niña en la copla?
Fue un quejido y un lamento.
Al conjuro de la copla
quedó la calle en silencio.
Y reaccionan los tambores:
Tamborero, tamborero,
que los pasos acompasas
de los sufridos santeros,
el ritmo de tus palillos
llévalo lento, más lento,
porque la calle se empina
y quedarán sin aliento
los que llevan la trasera.
Toca el timbre, manijero,
que aunque a ti no te lo digan
se cansan tus compañeros.
Y si mañana en la junta,
cuando el vino haga su efecto,
te cantaran cuatro coplas
se si pudiste o puedo,
en en cuenta que ahora mismo
están haciendo un esfuerzo.
El susurro de las palmas
se fue perdiendo a lo lejos
y luego solo en la calle
flota el olor del incienso
y el recuerdo de una copla
que fue copla y fue lamento.

Parece ser que este poema está inédito, aunque el hijo del poeta tiene el recuerdo vago de haber visto recitarlo a un compañero suyo del colegio en algún acto público. Su recuerdo lo lleva a la familia Palma o González Palma, pero puede estar totalmente equivocado.

UN CUADRO DESCOLORIDO

La escena, cierto lugar
ni libre ni reservado,
libre para los amigos
y en reserva para extraños.
Media docena de sillas
y un gran sillón con sus brazos.
Una mesa de camilla,
un bufetillo empotrado,
cuadros, estantes con libros,
donde duerme un diccionario,
y en medio de todo aquello,
como rey en su palacio,
suspendida sobre el viento
una jaula y un canario.
Los actores de la escena,
digo actores por ser varios,
sin yo ser pintor de actores

voy a tratar de pintarlos.
Los papeles principales
los llevan los dos hermanos,
el boticario mayor
y el pequeño boticario.
Dos bigotes diminutos
presumiendo sobre el labio.
Uno, sonriente a veces,
el otro ni por encargo,
pero los dos..."¡güena gente!"
como diría un gitano.
Para formar el terceto
está don Gaspar Delgado.
un señor de mucho peso
aunque digan lo contrario,
pendiente siempre de un hilo,
si alguno se cuela en algo,
y largar un chistecito
en menos que canta un gallo.
El actor que ahora se mete
por el forillo arrastrando,
por razones que me explico
será mejor no nombrarlo.
Sobra que sepan ustedes
que nació un poquillo largo
y lo mismo que hace versos
vende huesos de espinazo.
Ya que vimos los primeros
y pasamos ya del cuarto,
vamos a ver si este quinto

no nos sale un quinto malo.
Por el lateral derecho
se nos presenta el cristiano.
Pelo de color mazorca
cuando ya va a medio grano.
Un genio de mil demonios,
cuando sufre algún enfado
y un saliente en las narices...
¡que eso sí que es un milagro¡.
También por razones propias,
el nombre suyo me callo,
pero también... ¡"güena gente!"
como diría el gitano.
Y vamos a ver el sexto
donde puedo colocarlo.
Detrás de una bambalina
está un cura recostado.
Por lo serio y lo formal,
bien se conoce que es vasco,
así que decir su nombre
no hace falta para el caso.
Otro cura llega ahora
con más empuje que un rayo,
que tropieza con la concha,
enmudeciendo al canario.
Este buen don Serafín,
él no puede remediarlo,
pero me gasta más nervios
que cuerdas tiene un piano.
Cuando se va de estampía.

si se acuerda del rosario,
o se deja la cartera,
o se olvida el breviario
y no se va sin sombrero
por no coger un catarro.
En vista de que van siete
vamos a ver el octavo.
Mas señores, por el foro,
se presenta el buen Bernardo.
Un bigote bien cumplido,
cual corresponde a su cargo.
Si se pela o no se pela,
no es cosa de criticarlo,
porque a veces el cogote
es muy preciso abrigarlo.
Y vamos por el noveno.
¡Ya está aquí el amigo Carlos¡
Salta por las candilejas,
única forma de entrarlo,
y dando las buenas tardes
se nos queda allí plantado.
Un amor en cada puerto,
un puro de cuando en cuando,
un poquillo charlatán
y un poquitillo gitano.
El décimo se presenta
asomándose a la radio.
Mis queridos radioyentes:
En el punto soy el amo.
Lo que abrigan mis chalecos;

pueden verlo en el verano.
Vendo radios de bolsillo
que son verdadero encanto,
si perdieran la corriente
pueden comprarse un piano.
Cuando termina el anuncio,
sin saber como ni cuando,
se nos presenta don Pedro
que llega medio soplando.
La veza bajó tres chicas
y tres gordas los garbanzos.
veremos las habichuelas
como las vendo este año.
También bigotillo chico,
sin duda lo está criando,
y también... "¡mu güena gente!"
aunque se calle el gitano.
Para formar la docena
y finalizar el acto,
como llovido del cielo
llega el barbero del barrio.
Cinco pares de tijeras
le asoman por el costado,
tres navajas y una brocha
y un cepillo en cada mamo.
Por no caber en la escena,
se queda fuera en un palco
uno de los tramoyistas
con las dos piernas en alto.
Ni bigote, ni chaleco,

ni nervioso, ni alterado.
¿Que pesa más de cien kilos?
No pesarlo por si acaso.
Para vigilar su cuerpo,
no fuese a caer rodando,
se presenta niño Lin,
también este... ¡buen muchacho!
El con su cigarro rubio
y su café bien cargado
puede estar de centinela
hasta que lo llame el cabo.
Estos son, señores míos
los actores de este cuadro.
Un cuadro sin colorido
pero que tiene por marco
el rincón de una botica
que resulta muy simpático.
Y estos cuantos dialoguillos
fueron cogidos al paso:
- La blanca doble y espero,
dice muy serio Bernardo.
- D. Gaspar con parsimonia
- pues yo a la blanca doy paso.
- Esto se cerró, señores,
dice el mayor boticario.
y el que lleva los apuntes:
- Don Pedro está enlagrimado,
-¡Por las ánimas benditas
que no se entere el caballo!.
-¿Que si está Don Aquilino?

- Si que está, ¿pasaba algo?,
- Pues "ná", que llegó un bautizo
y está la gente esperando.
-¿Me quiere dar aspirina?.
- Déme usted bicarbonato.
- Toma un cigarrillo rubio,
- Gracias, pero no lo gasto.
- ¿ y desean algo más?
- Nada más, amigo Paco.
- Don Pedro te debe dos
- y dos te debe Don Carlos.
Aquí se fue la corriente
y el micrófono fue al charco.
Al par que don Aquilino
se fue don Gaspar Delgado.
Después el del pelo rubio,
con su buen amigo Carlos.
Se perdió don Serafín
cuando se fue un boticario.
El barberillo se fue
cuando sintió dar las cuatro
y pisando sus talones
se fue el amigo Bernardo.
También se fue el que suscribe
cuando se fue el de las radios,
y al final se fue don Pedro'
a consolar su caballo.
Al quedar la escena sola
volvió a cantar el canario
y a la dulzura del trino

se durmieron los del palco.
El boticario pequeño,
más serio que San Pelagio,
cogió veinte y cinco botes,
cogió más de treinta tarros
y dándole al morterillo
el loco ritmo de un mambo,
fabricó una mantequilla
para endurecer los callos.

Telón

Lucena Abril de 1954

A. Roldán

Este romance humorístico describe la tertulia de la rebotica de los hermanos Rafael y Anselmo Jiménez, vecinos y amigos de Antonio. En el año 2023, el hijo del poeta recibió informaciones sobre esta tertulia, pudiendo así identificar sus componentes. En el siguiente texto recoge sus identidades y las completa con recuerdos propios.

Glosario del poema anterior

Yo tenía trece años cuando mi padre escribió este poema humorístico. Creo recodar que conocí la existencia de esa

tertulia al dármelo mi padre a leer. En esa época, él se recorría el pueblo de tienda en tienda, porque representaba productos alimenticios como agente comercial. Por eso, no me extrañaban sus idas y venidas, antes de la hora de tomarse una copita de vino en casa, o después de la obligada siesta. Existían otros lugares donde podíamos buscarlo para un recado, como la Relojería de Roldán, la barbería de Galindo o la papelería de Pérez Arroyo, entre otros comercios abiertos al diálogo y compañía.

Ahora, en 2023, casi setenta años más tarde, gracias a los datos facilitados por Luisfernando Palma Robles y Alejandro Moreno Jiménez, es posible la identificación de los actores de este cuadro. Intentaré describirlos desde mis recuerdos adolescentes, sin usar apenas otras informaciones posteriores.

Llama mucho la atención la disparidad de edades y ocupaciones de los tertulianos. Sería curioso saber qué afinidades le llevaron a compartir esa salita de la farmacia. Para no dar preferencias en las presentaciones, seguiré el orden de la poesía. Así que comienzo con los hermanos Jiménez Tenllado:

Los papeles principales

los llevan los dos hermanos,

el boticario mayor

y el pequeño boticario.

Dos bigotes diminutos

presumiendo sobre el labio

Sería injusto olvidar a Ángeles, la hermana de Rafael y Anselmo. Desde su vecindad, los tres tenían una actitud de amistad y ayuda hacia mi familia, en unos años que eran algo difíciles para nosotros. Podíamos acudir a ellos si necesitábamos una medicina a deshora, o si algún familiar usaba su teléfono para comunicarnos alguna noticia. Siempre estaban dispuestos a la ayuda. Recuerdo la anécdota de que Anselmo me explicó con todo detalle un problema de Álgebra que se me había atragantado, y que al día siguiente presenté triunfante en los Maristas, sin confesar que la resolución no había sido mía. Cosas de la edad.

Su madre era también una presencia constante. Acostumbraba a sentarse en una cancela con vistas tanto a la calle Jaime y como a la del Peso, y adivinábamos en ella una tristeza permanente. Por esa época me explicaron la tragedia de la familia, que el padre, Anselmo Jiménez Alba, había sido asesinado en los primeros días de nuestra Guerra Civil. También me explicaron que por eso no salía nunca a la calle ni le apetecía el trato con la gente.

Esta noticia me hizo valorar mejor la disponibilidad de los hermanos, y más cuando me enteré de que habían abierto de nuevo la rebotica a sus amistades, a pesar de los duros acontecimientos que habían vivido los tertulianos de 1936.

Para formar el terceto

está don Gaspar Delgado.

un señor de mucho peso

aunque digan lo contrario

Gaspar Delgado Pacheco era parte de nuestra familia, pues era hermano de Ana, reciente viuda por aquellas fechas de mi tío Fernando Roldán Manjón-Cabeza. Gaspar estaba casado con Araceli Jiménez, muy amiga nuestra. Su casa en la calle de El Peso lindaba con la nuestra de la calle Jaime por la parte trasera de ambas edificaciones. Después de la muerte de mi tío, y mientras mis primos Fernando y Lola rehacían sus vidas, frecuentaban mucho mi casa, e incluso vivían temporadas en ella. Había un rincón en la cocina en el que oíamos con una cierta claridad las conversaciones en una y otra casa. Esto servía para bromas entre primos respecto a la vigilancia que podían ejercer sus tíos a través de la pared.

Recuerdo la imagen de Gaspar en un Seat 600, que parecía imposible pudiera contener su voluminoso cuerpo. Mi último recuerdo de él fue una visita que hicimos a una viña que tenía en la culminación de la cuesta de Balandranes, en la carretera de Córdoba. Después, mi traslado a Madrid hizo que no coincidiera más con él. Es cierto que poseía una buena cultura y afición al bien decir.

Sobra que sepan ustedes

que nació un poquillo largo

y lo mismo que hace versos

vende huesos de espinazo.

Con estos sencillos versos, llenos de humildad, se presenta el poeta. Es verdad que era de los más altos del pueblo. Dejando aparte a Ojeda, que les ganaba a todos, él estaba entre los dos o tres siguientes en estatura. Recuerdo que en más de una ocasión oí a la chiquillería exclamar a su paso "Qué tío más largo". Cuando tenía prisa y "abría el compás" andando, era difícil alcanzarle.

En ese año ya era bastante popular como poeta y faltaba poco tiempo para que el Ayuntamiento de Lucena aprobara la publicación del libro "A la luz de mis velones". Yo era testigo de las paradas con amigos que comentaban su última poesía, y de las lecturas vespertinas que hacía en la intimidad de la familia, en la que hay que incluir a mi tía Mercedes Martínez, que le pasaba a máquina las poesías cuando ya se consideraban definitivas.

También por esas fechas comenzó su actividad de agente comercial. Yo le acompañaba a veces cuando iba de tienda en tienda ofreciendo sus productos. Aunque él habla de huesos de espinazo, lo que más vendía era el arroz bomba de Calasparra, los embutidos de Posadas y la miel de caña de Nuestra Señora del Carmen, que todavía se comercializa.

Pelo de color mazorca

cuando ya va a medio grano.

Un genio de mil demonios,

cuando sufre algún enfado

y un saliente en las narices...

¡que eso sí que es un milagro¡

Aunque después me lo confirmó Alejandro Moreno, ya estaba seguro, en una primera revisión de los personajes, de que se trataba de Agustín Antrás. Mi padre tenía una buena amistad con él, y compartieron trabajo en la Cooperativa Olivarera, no sé si ya en ese año de 1954 o más tarde. Por entonces mi padre trabajaba en el molino de la Cooperativa, pues tengo un mal recuerdo de un asma que me produjeron allí unos almendros mientras jugaba con los amigos sobre unos capachos.

En esa época los varones teníamos que esconder un poco nuestros afectos, por lo que siempre me fue muy difícil averiguar el grado de amistad que existía entre ellos. En los años posteriores, la relación de jefe y subordinado que existía en su trabajo tampoco propiciaba una mayor familiaridad.

Detrás de una bambalina

está un cura recostado.

Por lo serio y lo formal,

bien se conoce que es vasco,

así que decir su nombre

no hace falta para el caso.

Don Aquilino Ayerdi era un sacerdote importante en los ambientes cofradieros de Lucena. Tenía un carácter distinto al nuestro, así que “bien se conocía que era vasco”. Ya sabíamos los jóvenes en esa época que había sufrido un traslado obligatorio desde su tierra, “por separatista”, según nos decían. Era una presencia obligada en muchos actos religiosos, y su momento más glorioso era el de dirigir el canto del himno de la Virgen de Araceli desde el altar mayor de San Mateo. Se le veía feliz, dentro de su seriedad.

Otro cura llega ahora

con más empuje que un rayo,

que tropieza con la concha,

enmudeciendo al canario.

Estos cuatro versos describen a la perfección la personalidad del sacerdote Don Serafín Helena. Así era, simpático, activo y algo despistado. Igual te lo encontrabas en una novena que en el fútbol o de palique en la Plaza Nueva. Tengo su imagen con el sombrero sacerdotal en la mano, el manteo replegado sobre el brazo y con una sonrisa abierta dedicada a todo el que se cruzaba con él.

Yo tuve algún tipo de trato con su hermano, sin llegar a una gran amistad. Era mayor que nosotros, pero con la misma facilidad de trato que don Serafín. La memoria me lo

relaciona con unos futbolines en los Maristas, pero no sé interpretar bien este recuerdo.

Un bigote bien cumplido,

cual corresponde a su cargo.

Si se pela o no se pela,

no es cosa de criticarlo,

porque a veces el cogote

es muy preciso abrigarlo.

Este personaje es Bernardo Ávila. Según comenta Alejandro Moreno, trabajaba en esa época en el Banco Central. Mi padre y yo visitábamos a menudo ese banco, en el que trabajaba mi tío Fernando Chicano Muñoz, pero no recuerdo allí a Bernardo, que estaría en otro negociado. Lo recuerdo más bien en años posteriores, cuando había terminado una carrera de Letras. Lo dejo como posibilidad, porque mi memoria se detiene ahí.

Un amor en cada puerto,

un puro de cuando en cuando,

un poquillo charlatán

y un poquitillo gitano.

Con esta descripción el poeta presenta a Carlos Álvarez, persona cercana por varios motivos, tanto de cierto parentesco con mi familia como de su presencia en oficinas del pueblo. Mi mujer lo recuerda de cuando tenía que pagar alguna tasa o impuesto de su padre.

Yo tengo algún recuerdo más claro de la corresponsalía bancaria que tenía junto al llanete de San Agustín. Por aquellos años, el sueldo de los maestros era escaso, y algún ministro se apiadó de nosotros y aprobó una paguita complementaria, para sustituir a las "permanencias" que cobraban algunos profesores por una hora más de clase. Eran unas 500 ptas, y Carlos era el encargado de pagarnos, porque aún no había sucursal del Banco de Bilbao en Lucena. Se quedaba con nuestro afecto cuando salíamos con el preciado billete en la mano.

El décimo se presenta

asomándose a la radio.

Mis queridos radioyentes:

En el punto soy el amo.

Lo que abrigan mis chalecos;

pueden verlo en el verano.

Vendo radios de bolsillo

que son verdadero encanto,

Me costó identificar este personaje, y sólo supe que se trataba de Antonio Morales, gracias a la información de Alejandro Moreno. Me despistaron las referencias al punto y los chalecos. Yo lo conocía como compañero de mi tía Mercedes en el Ayuntamiento, y creo que le vendió una radio de las primeras que llegaron en los años cincuenta con diseño moderno. Mi mejor recuerdo de él lo constituye su actividad teatral, pues con las obras que montó con su compañía de aficionados nos lograron divertir durante años a los lucentinos.

Cuando termina el anuncio,

sin saber como ni cuando,

se nos presenta don Pedro

que llega medio soplando.

La veza bajó tres chicas

y tres gordas los garbanzos.

veremos las habichuelas

como las vendo este año.

También bigotillo chico,

sin duda lo está criando,

Era fácil reconocer en esta estrofa a Pedro Álvarez (Madruga). Era un personaje muy popular en el entorno de mi calle. Lo veíamos hablando con unos y otros, y según la

estrofa, tratando temas agrícolas, tan importantes en aquella sociedad. Después tuve alguna relación con sus hijas, quizás, en algún momento, como profesor y alumnas, o dentro de los ambientes de la Acción Católica.

Para formar la docena

y finalizar el acto,

como llovido del cielo

llega el barbero del barrio.

Cinco pares de tijeras

le asoman por el costado,

tres navajas y una brocha

y un cepillo en cada mamo.

Tenía la seguridad de que se trataba de Galindo, el peluquero de la calle del Peso, aunque me entraban dudas de si era el padre o el hijo, porque ambos estaban activos en ese momento, y yo era cliente de ambos. Me he inclinado por el hijo, ya que, al fin de la poesía, es nombrado como "barberillo". Su peluquería, en la acera de enfrente, era sede también de una tertulia muy activa, constituida por los clientes que esperaban turno y por algún desocupado que entraba al pasar.

Por esa época, muchos establecimientos comerciales se abrían a contar con visitantes permanentes, que animaban

diálogos con los compradores. Los veías acodados en el mostrador, saludando a los clientes, e interviniendo en todos los diálogos. La barbería de Galindo era uno de los establecimientos más animados. En ella oí hablar por primera vez de Manolo Escobar. Ya hace años.

Por no caber en la escena,

se queda fuera en un palco

uno de los tramoyistas

con las dos piernas en alto.

Ni bigote, ni chaleco,

ni nervioso, ni alterado.

¿Que pesa más de cien kilos?

No pesarlo por si acaso.

Para vigilar su cuerpo,

no fuese a caer rodando,

se presenta niño Lin,

también este... ¡buen muchacho!

El con su cigarro rubio

y su café bien cargado

puede estar de centinela

hasta que lo llame el cabo.

Estas dos estrofas parecen referirse a dos personajes distintos. Los cien kilos me hicieron pensar en una persona determinada, pero no debo apuntar ningún nombre sin tener seguridad. El segundo personaje, según su propia información, es Alejandro Moreno. Yo lo recordaba en otros ambientes, pero no en esa tertulia, de la que, como apunté al principio, no tenía mucha información.

-¿Que si está Don Aquilino?

- Si que está, ¿pasaba algo?,

- Pues "ná", que llegó un bautizo

y está la gente esperando.

Para terminar, un personaje aparece preguntando por Don Aquilino. Al llamarse Paco, pudiera tratarse del sacristán de la parroquia de San Mateo, “Paquito”. No puedo tener seguridad porque este sacerdote pertenecía a Santo Domingo.

Me ha gustado realizar esta investigación, que habría sido imposible sin las informaciones de LuisFernando y Alejandro. He recordado unos años en los que el trato directo era fundamental en las relaciones personales. También ha aumentado mi admiración por los hermanos

Jiménez, que supieron reconstruir sus vidas con gran serenidad y elegancia.

Antonio Roldán Martínez

Eso

Yo en tus pupilas me vi,
yo con tus labios soñé,
yo tu perfume aspiré
y yo me desvanecí.
Cuando al suelo me caí
fueron tus ojos fatales
que cual agudos puñales
me clavaron lentamente
y mírame aquí en la frente
que aún tengo los cardenales.

Yo tengo un amor dormido
junto al corazón deshecho.
Ábrele, por Dios, tu pecho
y déjale allí escondido.
Mas si despierta al ruido
de tu corazón latente,
por la Virgen, sé clemente
y cierra pronto la entrada,
porque es dañina la helada
y mucho más el relente.

A causa de tu desvío
tengo yo mi corazón
como un clavel reventón
marchitándose de frío.
Como el corazón es mío,

porque lo traje al nacer,
no quiero más padecer,
que bastante padecí
cuando al suelo me caí
sin que me vieras caer.

Yo te comparo a ti entera
con un ramo de claveles
y me suena a cascabeles
cuando ríes placentera.
si eres la cascabelera
que alegra mis interiores,
si eres manojo de flores
que perfuma mi reír,
déjame, por Dios, dormir
siquiera una noche entera.

Porque si yo duermo es cuando
mejor me llega tu olor,
ya que sueño que eres flor
y me vienes perfumando
¡Déjame seguir soñando!
¡No hagas que me despierte!
Y si acaso te divierte
que yo siga soñoliento,
dame un veneno en tu aliento,
y adiós, que me voy sin verte.

NO SÉ SI ERES BUENA O MALA

No sé si eres buena o mala
ni he querido preguntarlo.
No me importa que la gente
me vaya saliendo al paso
para decirme que tienes
el corazón como el mármol
y que matas con veneno
cuando lo das con tus labios.
Yo sólo quiero decirte
que estoy sufriendo un calvario
y sufro porque no quieres
aprisionarme en tus brazos
ni clavarme los cuchillos
de tus ojos mahometanos.
Que voy muriendo de celos.
Que voy bebiendo el amargo
licor que dan tus desprecios.
Que voy mi pena arrastrando
y que tú pisas mi pena
como si pisaras barro.
No sé si eres buena o mala.
No sé si matan tus labios.
No sé si tu pecho encierra
un corazón como el mármol.
o sólo sé que no vivo
a causa de mi calvario.

Lucena 1956

PARA DON JOSÉ MARÍA PEMÁN

Iba en sombras mi poesía
y entonces, tú, que la viste,
iluminarla quisiste
con luz como la del día.
Maestro de orfebrería
colmaste mis ilusiones
al engarzar mis canciones
con un broche de platino.
Tú pusiste oro fino
en la luz de mis velones.

Lucena 1956

Rosas y amores

Palomita blanca
de pico dorado
que cruzas las sierras
bajando a los llanos,
¿no has visto en tu vuelo,
en tu vuelo raudo,
a la rosa triste
que allá junto al lago
se muere de amores?
Yo la he visto cuando
aquel caballero
la cortó del tallo
y por el camino
la fue deshojando,
lo mismo que el viento,
que al pasar bramando
deshoja sin pena
la flor del manzano.
¡Pobre jardinero
que regó con llanto
el rosal florido!
¡Triste desengaño!
Palomita alegre
de plumaje blanco:
tú que en raudo vuelo
cruzas los espacios,

baja de los cielos,
llega junto al lago
y a la rosa triste
que está desangrando
cógela en tu pico,
llévala muy alto
y en alguna estrella
préndela de un rayo,
porque el caballero
que cogióla al paso
ya lleva otra rosa
que va deshojando.
Palomita blanca
de pico dorado:
detén ya tu vuelo,
no sigas rizando
el azul del cielo
con tu vuelo raudo,
porque ya dos rosas
que antes desangraron
han muerto de amores
allá junto al lago.

Abril 1958

VERBENA DE SANTIAGO

Un rayo de luna, luna,
se esconde en el campanario.
Un rayo de luna nueva,
fundido en plata y estaño,
que con ganas de verbena
viene a esconderse en lo alto.
¡Verbena de luz y luna!
¡Verbena de Santiago!
Un chorrillo de agua clara
está cantando un fandango
y la niña más bonita,
con palillos de castaño,
entre volantes y risas
borda el ritmo de aquel canto.
Santiago en sus altares
galopa y va galopando.
Cuatro herraduras de plata
lleva su caballo blanco
y por estar de verbena
luce atalajes de raso.
¡Ay noche de luz y luna!
¡Ay noche de risa y canto!
Con tu manto de luceros
cubre la feria del barrio
y dale un collar de estrellas
a la niña del fandango
porque estamos de verbena
y quiere lucir su garbo.

Lucena Julio 1958
A ROLDÁN

Publicado en un programa de fiestas de la feria de

Santiago.

Verbena de

Santiago

Un rayo de luna, luna,
se esconde en el campanario.
Un rayo de luna nueva,
fundido en plata y estaño,
que con ganas de verbena
viene a esconderse en lo alto.
¡Verbena de luz y luna!
¡Verbena de Santiago!
Un chorrillo de agua clara
está cantando un fandango
y la niña más bonita,
con palillos de castaño,
entre volantes y risas
borda el ritmo de aquel canto.
Santiago en sus altares
galopa y va galopando.
Cuatro herraduras de plata
lleva su caballo blanco
y por estar de verbena
luce atalajes de raso.
¡Ay noche de luz y luna!
¡Ay noche de risa y canto!
Con tu manto de luceros
cubre la feria del barrio
y dale un collar de estrellas
a la niña del fandango
porque estamos de verbena
y quiere lucir su garbo.
Lucena Julio 1958
A ROLDÁN

Las cosas de San Antonio

La mejor rosa del barrio,
que entre flores se cultiva,
ya no ríe, ya no canta
y en su rosal se marchita.
¡Ay flores de mis jardines
que sois de la rosa amigas!
¿Por qué la rosa está triste?
¿Por qué la rosa suspìra?

Un rumor corre en el barrio
y entre las flores se agita.
Un rumor que dice, dice...
(sin que quiera que se diga)
que en redes de un mal de amores
está la rosa cautiva.

.....

Una noche de verbena
ya se descubrió el enigma.
Esa noche de verbena
vieron que la rosa linda

bajo la luna llevaba
un clavel junto a su orilla.
¡Milagro, dicen, milagro!
¡Milagro la gente grita!

¡Fue verdad lo del milagro
aunque nadie certifica?
¿Fueron cosas de verbena
que la gente toma a risa?

La verdad de todo ello
no encuentras quien te la diga.
Mas si vas a San Francisco
puedes ver en su hornacina
a un San Antonio de Padua
dibujando una sonrisa.

A.ROLDÁN
Lucena agosto 1958

Publicado en un programa de fiestas de la feria
de San Francisco.

Las cosas de San Antonio

La mejor rosa del barrio,
que entre flores se cultiva,
ya no rie, ya no canta
y en su rosal se marchita.
¡Ay flores de mis jardines
que sois de la rosa amigas!
¿Por qué la rosa está triste?
¿Por quién la rosa suspira?
Un rumor corre en el barrio
y entre las flores se agita.
Un rumor que dice, dice...
¡sin que quiera que se diga!
que en redes de un mal de amores
está la rosa cautiva.

- - - - - - - - - - - -

Una noche de verbena
ya se descubrió el enigma.
Esa noche de verbena
vieron que la rosa linda
bajo la luna llevaba
un clavel junto a su orilla.
¡Milagro, dicen, milagro!
¡Milagro la gente grita!
¿Fué verdad lo del milagro
aunque nadie certifica?
¿Fueron cosas de verbena
que la gente toma a risa?
La verdad de todo ello
no encuentras quien te la diga.
Más si vas a San Francisco
puedes ver en su hornacina
a un San Antonio de Padua
dibujando una sonrisa.

A. ROLDÁN
Lucena agosto 1958

¡VENGAN LAS MUJERES GUAPAS!

Golondrina verbenera,
que allá junto a las campanas
mientras vigilas tu nido
estás peinando tus alas:
Deja tu manto de luto
y ponte mantilla blanca,
porque esta noche hay verbena
y es menester festejarla.
Dicen que viene una reina
con un traje de gitana
y hay quien dice que una estrella
viene a bailarse una zambra
y que un lucero gitano
viene a tocar la guitarra.

Golondrina verbenera:
Tú que en raudo vuelo pasas
y vas viendo los balcones
y vas mirando ventanas,
dime si has visto a la niña
de los ojos como brasas,
aquella del pelo negro.
Aquella, sí, la más guapa.
Si la has visto, golondrina,
dile que venga sin falta.
dile que venga y que ponga
su bandera a toda asta,
porque esta noche hay verbena

y a las mujeres más guapas
les van a poner un trono
forjado con rosas blancas.

Golondrina verbenera:
¡Quién pudiera tener alas
y volar por los rincones,
y mirar por las ventanas,
y decirle a las mocitas:
¡Vengan las mujeres guapas!

Julio 1959

Publicado en un programa de fiestas de la feria de Santiago.

¡Vengan las mujeres guapas!

Golondrina verbenera
que allá junto a las campanas
mientras vigilas tu nido
estás peinando tus alas:
Deja tu manto de luto
y ponte mantilla blanca
porque esta noche hay verbena
y es menester festejarla.
Dicen que viene una reina
con un traje de gitana
y hay quien dice que una estrella
viene a bailar una zambra
y que un lucero gitano
viene a tocar la guitarra.
Golondrina verbenera:
Tú que en ráudo vuelo pasas
y vas viendo los rincones
y vas mirando ventanas,
dime si has visto a la niña
de los ojos como brasas....
Aquella de pelo negro.
Aquella, sí, la más guapa.
Si la viste, golondrina,
dile que venga sin falta.
Dile que venga y que ponga
su bandera a toda asta,
porque esta noche hay verbena
y a las mujeres mas guapas
le van a poner un trono,
forjado con rosas blancas,
para que rabien las reinas
que se visten degitanas.
Golondrina verbenera:
Quien pudiera tener alas
y volar por los rincones
y mirar por las ventanas
y decirle a las mocitas:
¡¡Vengan las mujeres guapas!!

Julio, 1959

A. Roldán.

FAROLILLOS Y GUILNARDAS

¡Ay qué tarde de verbena
del barrio de San Francisco!
¡Ay qué tarde de alegrías
de locuras y delirio!
La tarde, por ser verbena,
se está vistiendo de limpio.
La tarde se adormecía
y la llamaron los grillos
que en sus jaulitas doradas
cantaban un cante antiguo.
El Padre Juan, sonriente,
está llamando a los niños.
Para que juegue con ellos
el cielo le dio permiso,
y el Padre Juan también quiere
montarse en los caballitos.
Por los huecos de la tarde
llega el aire envuelto en gritos.
Las mocitas de la tarde
del barrio de San Francisco
van cubiertas de piropos
que le arrojan los mocitos.
¿Que un beso estalla en el aire?
El Padre Juan no lo ha visto,
mas si alguno le pregunta

el dirá: ¡Cosas de chicos!
El rosicler de la tarde
se pierde en el infinito,
y mientras que por el cielo
van brotando farolillos
y el aire teje guilnardas
con verdes ramas de olivo,
el Padre Juan entre flores
sonríe como un bendito.

Julio 1959

Publicado en un programa de fiestas de la feria de San Francisco.

LOS HOMBRES TE VAN BUSCANDO

¡Ay, luna, lunita, luna,
que llaman cascabelera!
¡Ay, luna, lunita, luna,
fundida con plata vieja!
La luna, lunita, luna,
que dicen las malas lenguas
que se ve con los gitanos
de noche por las callejas.
La que se baña en la fuente.
La que se mira en la alberca.
La que a las tapias se asoma
y en los sembrados se acuesta.
La que a los novios protege
y es novia de los poetas.
¡Ay, luna, lunita, luna!
¿Quién te persigue de cerca?
¿Quién va clavando rejones
en tu mantilla de reina?
¿Quién con ansiedad te busca?
¿Quién te busca?¿Quién te cela?
¡Ay, luna, lunita, luna!
Vete donde no te vean
allí donde los luceros
con sus lanzas te defiendan,

que tus collares de plata
no rasguen la noche negra.
Súbete alta, tan alta
que los que aquí te celan
se confundan al mirarte
con una pequeña estrella.
¡Ay, luna, lunita, luna!
Vete lejos de la tierra
y que no sepan los hombres
los secretos que tú encierras.

Marzo 1960

Ausencia

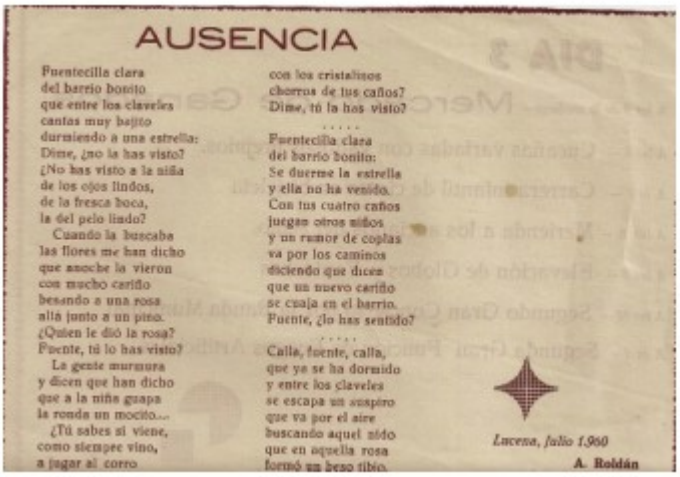
Fuentecilla clara
del barrio bonito
que entre los claveles
cantas muy bajito
durmiendo a una estrella:
Dime, ¿no la has visto?
¿No has visto a la niña
de los ojos lindos,
de la fresca boca,
la del pelo rizo?
Cuando la buscaba
las flores me han dicho
que anoche la vieron
con mucho cariño
besando a una rosa
allá junto a un pino.
¿Quién le dio la rosa?
Tú, fuente, ¿lo has visto?
La gente murmura
y dicen que ha dicho
que a la niña guapa
la ronda un mocito.
¿Tú sabes si viene
como siempre vino
a beber jugando
con los cristalinos
chorros de tus caños?
Dime, ¿tú la has visto?

Fuentecilla clara
del barrio bonito:
Se duerme la estrella
y ella no ha venido.
Con tus cuatro caños
juegan otros niños
y un rumor de coplas
rueda en los caminos
diciendo que dicen
que un nuevo cariño
se cuaja en el barrio
¿Tú no lo has sentido?

Calla, fuente, calla,
que ya se ha dormido
y entre los claveles
se escapa un suspiro
que va por el aire
buscando aquel nido
que en aquella rosa
formó un beso tibio.

Julio 1960

Publicado en un programa de fiestas de la feria de San Francisco.



AUSENCIA

Fuentecilla clara
del barrio bonito
que entre los claveles
cantas muy bajito
durmiendo a una estrella:
Dime, ¿no la has visto?
¿No has visto a la niña
de los ojos lindos,
de la fresca boca,
la del pelo lindo?
Cuando la buscaba
las flores me han dicho
que anoche la vieron
con mucho cariño
besando a una rosa
allá junto a un pino.
¿Quien le dió la rosa?
Fuente, tú lo has visto?
La gente murmura
y dicen que han dicho
que a la niña guapa
la ronda un mocito...
¿Tú sabes si viene,
como siempee vino,
a jugar al corro
con los cristalinos
chorros de tus caños?
Dime, tú la has visto?

. . . . .

Fuentecilla clara
del barrio bonito:
Se duerme la estrella
y ella no ha venido.
Con tus cuatro caños
juegan otros niños
y un rumor de coplas
va por los caminos
diciendo que dicen
que un nuevo cariño
se cuaja en el barrio.
Fuente, ¿lo has sentido?

. . . . .

Calla, fuente, calla,
que ya se ha dormido
y entre los claveles
se escapa un suspiro
que va por el aire
buscando aquel nido
que en aquella rosa
formó un beso tibio.

Lucena, julio 1.960

A. Roldán

PIROPOS DE VERBENA

¡Ole con ole y con ole
y bendita sea su madre,
y benditos los claveles
que se abrieron por la tarde!
Siga usté cantando, niña,
que tiene usté vo de ángel
y son sus coplas cuchillos
que están abriendo mis carnes.
Corra usté más las cortinas
y abra usté más los cristales,
porque tengo que decirle...
¡Jaga el favo de escucharme!
Que con ese par de ojazos
y una miajilla de aire
pongo yo una fundición
pa que funda los metales,
y funda nuestro cariño...
si es que a usté no va a importarle.
¡Y qué boca más bonita!
Es un nío de corales.
¿Y el joyito de la barba?

¡Ay qué joyo pa enterrarse!
¿Y la cara que parece
la carita de un arcángel?
¿Y esos dientes chiquitines?
¿Y ese pelo pa enrearse?
Mire usté, niña bonita:
Jaga usté el favor de entrarse
y póngase unos claveles
y un vestido de lunares
y véngase usté conmigo,
que aquí en mitá de la calle
y en medio del rebullicio
de la gente al pasearse,
tengo yo a usté que decirle
sin que se entere ni el aire,
que bendita sea su cara
y bendita sea su madre
y benditos los claveles
que se abrieron por la tarde.

Julio 1960

Publicado en un programa de fiestas de la feria de Santiago.

Ante un Cristo

Yo quisiera, Señor, ser el florero
donde mueren por Ti las rosas blancas
y quisiera, Señor, en tu sagrario
del fuego que te alumbra ser la llama.

Yo quisiera también ser golondrina
y al impulso ligero de mis alas
subir arriba, hasta rozar tu frente,
y llevarme una espina ensangrentada.

La roja flor que abriose en tu costado
con mis labios quisiera refrescarla
y también con mis labios, una a una,
quisiera, mi Señor, besar tus llagas.

La negra y tosca cruz que te aprisiona;
la cruz donde los hombres te clavaron;
la cruz que se bebió tu santa sangre,
quisiera también yo poder llevarla
y subiendo con ella hasta tu reino,
llevar mi corazón hasta tus plantas
y decirte: Señor, ¡no me abandones!
y deja aquí un rincón para mi alma.

Lucena, agosto de 1960

A. Roldán

Este poema se recuperó muchos años después de la muerte del poeta. Lo encontró su sobrina Teresa Villa Álvarez de Sotomayor en su convento de Felipensas de Sevilla en 2016. Pudo haberse escrito con motivo de su profesión como religiosa.

¡TIERRA MÍA!

¡Ay Lucena, tierra mía!
velón que alumbra mis sombras,
cascabel de mis sonrisas,
de mis cantares alondra.
Las flores de tus jardines
te perfuman y te adornan
y en las noches de misterio,
cuando se callan las coplas
y en los naranjos dormidos
se están besando las hojas,
contemplándose en tus fuentes
la luna se vuelve loca.
¡Ay, si pudieran volver
aquellas noches de ronda
en que sonó mi guitarra
por tus callejuelas moras!
La gracia de tus mujeres,
tienen la sal por arrobas,
se derrama en las aceras
cuando igual que las palomas,
con sus pies chiquirritines
las mismas aceras bordan.
En la región andaluza
eres tú la más hermosa,
y eres la más rebonita,
cuando vestida de novia
se pasea por tus calles
nuestra Divina Pastora.

¡Ay Lucena, tierra mía!
Velón que alumbra mis sombras.

Septiembre 1960

CARTA A D. MANUEL BARRIOS (RADIO SEVILLA)

Muy distinguido señor:
Si está usted de mal humor
tire esta carta y no siga,
que no quiero que se diga
que abuso de su favor.
Pero si usted está contento
y a escucharme se resuelve,
sígame leyendo atento
y le diré en un momento
esta duda que me envuelve:
Me está rondando un gitano
del color de un puro habano,
pero que tiene su sal,
mas también este verano
me rondó un municipal.
Negarlo sería en vano,
a mi me gusta el gitano
más que un bombón de peseta,
pero también el urbano
me tiene ya majareta.
El guardia, que es el má bajo,

también trabaja a destajo
al terminar su servicio.
El otro, tal vez por vicio,
le tiene horror al trabajo.
Usted señor, que es formal,
líbreme de lío tal
y sáqueme del agobio.
¿Pongo al gitano por novio
o pongo al municipal?

ACEITUNERITA

Aceitunerita del blanco pañuelo
que pisas la escarcha rompiendo el cristal:
Por la senda dura de los olivares
canta, que yo quiero sentir tu cantar.

Aceitunerito que llevas la vara
cruzando la senda que ya alumbra el sol.
Deja que la alondra cante a la mañana
deja del jilguero que escuche su voz.

La perdiz canta en el cerro,
el triguero sobre el trigo,
y yo le digo cantando
que quererte es mi castigo.

Son tus ojillos traviesos
lo mismo que la aceituna,
con el sol parecen negros

y más negros con la luna.

En la rama del olivo
se ha prendido tu cantar,
déjame que mire, mire,
déjame, niña, mirar,
que la copla se ha perdido,
niña, por el olivar.

Coge más deprisa.
- Coge tú conmigo.
- Si el amo no viene
cogeré contigo.

La noche se acerca
el sol se perdió,
la última copla
te la canto yo.

Los pajarillos del campo
cantan por el olivar.
Cántale cuando lo cruces
y que aprendan a cantar.

A. Roldán
14-12-60

Aceituncrita

Aceituncrita del blanco pañuelo
que pisas la escarcha rompiendo el cristal:
Por la senda dura de los olivares
canta, que yo quiero sentir ~~xxx~~ tu cantar.

Aceituncrito que llevas la vara
cruzando la senda que ya alumbra el sol.
Deja que la alondra cante a la mañana
deja del jilguero que escuche su voz.

La perdiz canta en el cerro,
el triguero sobre el trigo,
y yo te digo cantando
que quererte es mi castigo.

Son tus ojillos traviesos
lo mismo que la aceituna,
con el sol parecen negros
y mas negros con la luna.

En la rama del olivo
se ha prendido tu cantar.
Déjame que mire, mire,
déjame, niña, mirar,
que la copla se ha perdido,
niña, por el olivar.

Coge mas aprisa.
-Coge tú conmigo.
-Si el amo no viene
cogeré contigo.

La noche se acerca
el sol se perdió,
la última copla
te la canto yo.

Los pajarillos del campo
cantan por el olivar.
Cántale cuando lo cruces
y que aprendan tu cantar.

A. Roldán
14-12-60

LUCENA TAURINA

Lucena tiene una peña,
orgullo de la afición,
donde ponen sus banderas
los hombres de corazón.
Suenan clarines al alba
cuando la peña taurina
le pone un mantón de flores
a la plaza lucentina.
¡Ay toro, torito negro,
torito de buena casta!
no pintes flores de sangre
cuando vengas a la plaza,
porque la niña bonita,
con su carita gitana,
no quiere claveles rojos
que quiere ver rosas blancas.

Rejones de muerte.
Clavel en la arena:
Aquel toro negro
quedose en Lucena.
Mantillas, caireles,
reflejos de oro.
En la arena rubia
la sangre de un toro.

La luna tiende en el ruedo
su capote de paseo

para recoger las flores
del toro, torito negro.

Lucena taurina.
Luz, arena y sol.
Mujer lucentina.
Clavel español.

Lucena Taurina

Lucena tiene una peña,
orgullo de la afición,
donde ponen sus banderas
los hombres de corazón.
Suenan clarines al alba
cuando la peña taurina
le ponen un montón de flores
a la plaza lucentina.
¡Ay toro, torito negro,
torito de buena casta!
no pintes flores de sangre
cuando vengas a mi plaza,
porque la niña bonita,
con su carita gitana,
no quiere claveles rojos
que quiere ver rosas blancas.

Rejones de muerte.
Clavel en la arena:
Aquel toro negro
quedose en Lucena.
Mantillas, caireles,
reflejos de oro.
En la arena rubia
la sangre de un toro.
La luna tiende en el ruedo
su capote de paseo
para recoger las flores
del toro, torito negro.
Lucena taurina.
Luz, arena y sol.
Mujer lucentina.
Clavel español.

J. Roldán
Febrero 1961

Sólo un beso

¿Tú qué me das por mi verso?
le dijo, y con sigilo
ella le cortó una rosa
de su rosal amarillo.
- ¿Una rosa solamente
por un verso tan bonito?
- Ya no tiene mi rosal
más rosas, si te es lo mismo
toma este clavel de sangre
que va en mi pecho prendido.
- Quiero más, eso es muy poco.
-Entonces toma mi anillo,
que tiene dos perlas blancas
y en medio lleva un zafiro.
- Aún es poco, quiero más.
- Tu verso será muy lindo,
mas ya no tengo qué darte.
¿Pero no me has entendido?
Yo sólo quería un beso.
- ¿Un beso? ¡Haberlo dicho!
La rosa se ha deshojado.
El clavel se ha desprendido.
Elevándose en el aire
se va perdiendo un suspiro.

Junio 1962

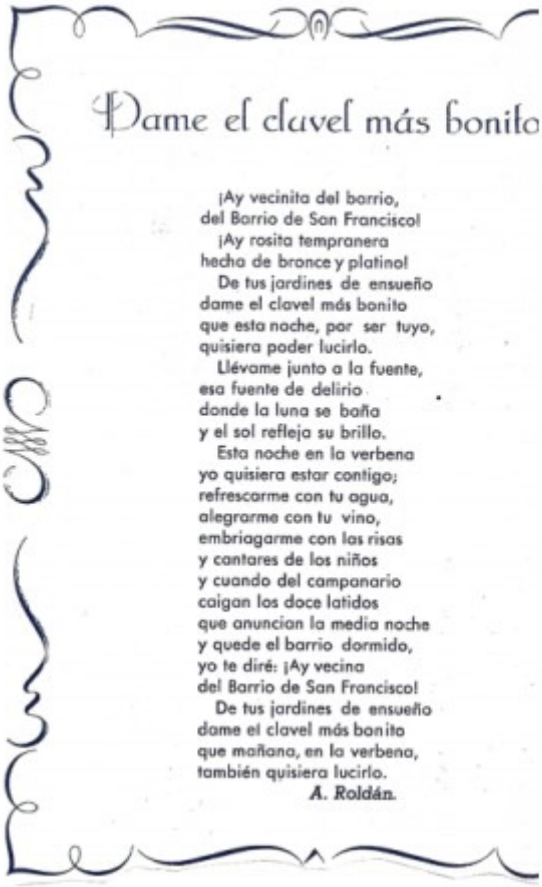
DAME EL CLAVEL MÁS BONITO

¡Ay vecinita del barrio,
del barrio de San Francisco!
¡Ay rosita tempranera
hecha de bronce y platino!
De tus jardines de ensueño
dame el clavel más bonito
que esta noche, por ser tuyo,
quisiera poder lucirlo.
Llévame junto a la fuente,
esa fuente de delirio
donde la luna se baña
y el sol refleja su brillo.
Esta noche en la verbena
yo quisiera estar contigo,
refrescarme con tu agua,
alegrarme con tu vino,
embriagarme con las risas
y cantares de los niños.
Y cuando del campanario
caigan los doce latidos

que anuncian la medianoche
y quede el barrio dormido,
yo te diré: ¡Ay vecina
del barrio de San Francisco!
De tus jardines de ensueño
dame el clavel más bonito,
que mañana, en la verbena,
también quisiera lucirlo.

Agosto 1962

(Programa de la Feria de San Francisco)



Dame el clavel más bonito

¡Ay vecinita del barrio,
del Barrio de San Francisco!
¡Ay rosita tempranera
hecha de bronce y platino!
De tus jardines de ensueño
dame el clavel más bonito
que esta noche, por ser tuyo,
quisiera poder lucirlo.
Llévame junto a la fuente,
esa fuente de delirio
donde la luna se baña
y el sol refleja su brillo.
Esta noche en la verbena
yo quisiera estar contigo;
refrescarme con tu agua,
alegrarme con tu vino,
embriagarme con las risas
y cantares de los niños
y cuando del campanario
caigan los doce latidos
que anuncian la media noche
y quede el barrio dormido,
yo te diré: ¡Ay vecina
del Barrio de San Francisco!
De tus jardines de ensueño
dame el clavel más bonito
que mañana, en la verbena,
también quisiera lucirlo.

A. Roldán.

Himno al Loreto

Cuando la aurora levanta
el velo del nuevo día,
canta la campana, canta
el Dios te salve María.

¡Ay convento del Loreto
donde el aire huele a flor!
¡Ay convento donde anidan
las palomas del amor!

Tras tus muros centenarios
con el ansia de saber,
estudiamos procurando,
el cumplir nuestro deber

Y cantamos
y reímos
y jugamos

Bajo un palio de azahares
de limoneros en flor,

Y soñamos
y pedimos
y rezamos

Cuando duerme el limonero
y estamos solos con Dios.

¡Ay convento del Loreto
donde el aire huele a flor!
¡Ay convento donde anidan
las palomas del amor!

A. Roldán 20-5-67

Este apunte apareció sin título entre los papeles de Antonio Roldán. Se le ha asignado el de "Himno al Loreto" a efectos de enlaces y para su inclusión en el índice alfabético.

CUANDO LA AURORA LEVANTA
EL VELO DEL NUEVO DÍA,
CANTA LA CAMPANA, CANTA
EL DIOS TE SALVE MARIA

¡AY, CONVENTO DEL LORETO
DONDE EL AIRE HUELE A FLOR!
¡AY CONVENTO DONDE ANIDAN
LAS PALOMAS DEL AMOR.

TRAS TUS MUROS CENTENARIOS,
CON EL ANSIA DE SABER,
ESTUDIAMOS, PROCURANDO,
EL CUMPLIR NUESTRO DEBER.

Y CANTAMOS
Y REIMOS
Y JUGAMOS
BAJO UN PALIO DE AZAHARES
DE LIMONEROS EN FLOR,
Y SOÑAMOS
Y PEDIMOS
Y REZAMOS
CUANDO DUERME EL LIMONERO
Y ESTAMOS SOLOS CON DIOS

¡AY. CONVENTO DEL LORETO
DONDE EL AIRE HUELE A FLOR!
¡AY CONVENTO DONDE ANIDAN
LAS PALOMAS DEL AMOR.

20-5-67

AQUELLA TARDE DE FERIA

¿Te acuerdas de aquella tarde?
¿Te acuerdas, vieja, te acuerdas?
Ibas con tu prima Carmen
y tu hermanilla Manuela.
Las tres como tres palmitos.
Las tres como tres poemas.
Las tres como tres capullos
que por la tarde se abrieran.
Yo al pasar te dije:¡Guapa!
y en tu carita de cera
se pintaron los colores
con que se pintan las fresas.
Y yo seguí al lado tuyo,
y aunque te pusiste seria
al poco rato tu risa
brotaba en la tarde aquella.
¡Y qué bonita que ibas!
¡Qué alegre y qué postinera!
A tu paso los piropos
rodaban por las aceras.
Yo, presumiendo de hombre,
saqué mi petaca nueva
y me fumé un cigarrillo.
¿Te acuerdas, vieja, te acuerdas,
cómo me tragaba el humo
sólo porque tú me vieras?

En la fuente del llanete
bebimos el agua fresca.
Y subimos a la noria.
Y nos compramos almendras.
Y tras las vueltas que dimos
paseando por la feria,
te dije que te quería,
te dije que me quisieras...
y tú, bajando los ojos
y llenita de vergüenza
me respondiste que sí,
sin que apenas se te oyera.
¿Te acuerdas de aquella tarde?
¿Te acuerdas, vieja, te acuerdas?

Agosto 1968

Publicado en un programa de feria

Aquella tarde de feria...

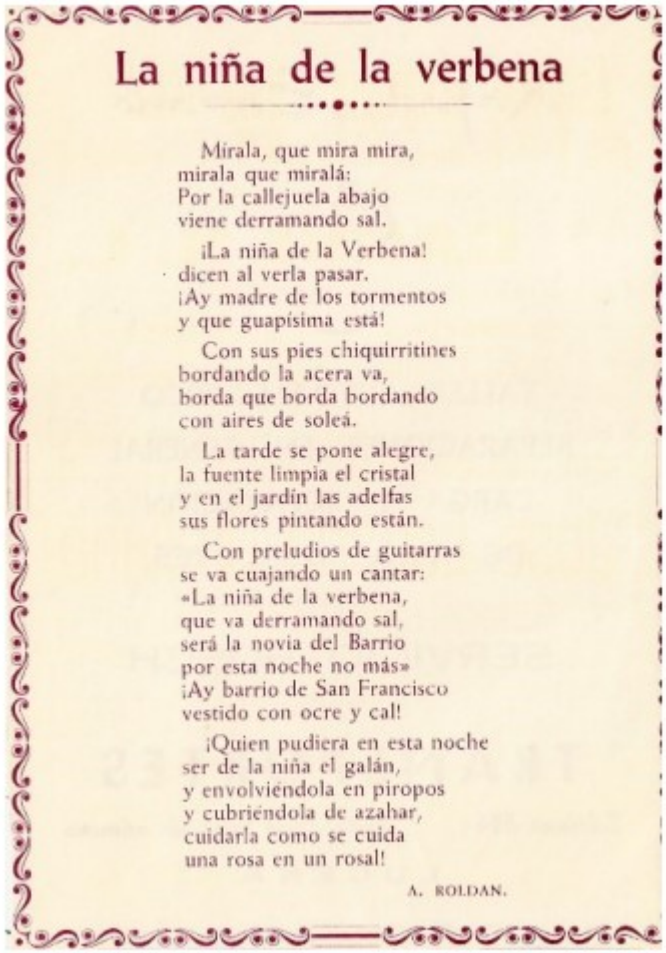
¿Te acuerdas de aquella tarde?
¿Te acuerdas vieja, te acuerdas?
Ibas con tu prima Carmen
y tu hermanilla Manuela.
Las tres como tres palmitos.
Las tres como tres poemas.
Las tres como tres capullos
que por la tarde se abrieran.
Yo al pasar te dije: ¡Guapa!
y en tu carita de cera
se pintaron los colores
con que se pintan las fresas.
Y yo seguí al lado tuyo;
y aunque te pusiste seria
al poco rato tu risa
brotaba en la tarde aquella.
¡Y que bonita que ibas!
¡Que alegre y que postinera!
a tu paso los piropos
rodaban por las aceras.
Yo, presumiendo de hombre,
saqué mi petaca nueva
y me fumé un cigarrillo...
¿Te acuerdas vieja, te acuerdas
como me tragaba el humo,
tan solo porque me vieras?
En la fuente del Llanete
bebimos del agua fresca.
Y subimos a la noria.
Y nos compramos almendras,
y tras las vueltas que dimos
paseando por la feria,
te dije que te quería,
te dije que me quisieras...
y tú, bajando los ojos
y llenita de verguenza,
me respondiste que sí
sin que apenas se te oyera...
¿Te acuerdas de aquella tarde?
¿Te acuerdas vieja, te acuerdas?

A. ROLDÁN

La niña de la verbena

Mírala que mira, mira
mírala que miralá.
Por la callejuela abajo
viene derramando sal.
¡La niña de la verbena!
Dicen al verla pasar.
¡Ay madre de los tormentos,
y qué guapísima está!
Con sus pies chiquirritines
bordando la acera va,
borda que borda bordando
con aires de soleá.
La tarde se pone alegre,
la fuente limpia el cristal,
y en el jardín las adelfas
sus flores pintando están.
Con preludios de guitarras
se va cuajando un cantar:
"La niña de la verbena
que va derramando sal,
será la novia del barrio
por una noche no más".
¡Ay, barrio de San Francisco
vestido de blanca cal!
¡Quién pudiera en esta noche

ser de la niña el galán
y envolviéndola en piropos
y cubriéndola de azahar,
cuidarla como se cuida
una rosa en un rosal.



La niña de la verbena

Mírala, que mira mira,
mirala que miralá:
Por la callejuela abajo
viene derramando sal.

¡La niña de la Verbena!
dicen al verla pasar.
¡Ay madre de los tormentos
y que guapísima está!

Con sus pies chiquirritines
bordando la acera va,
borda que borda bordando
con aires de soleá.

La tarde se pone alegre,
la fuente limpia el cristal
y en el jardín las adelfas
sus flores pintando están.

Con preludios de guitarras
se va cuajando un cantar:
«La niña de la verbena,
que va derramando sal,
será la novia del Barrio
por esta noche no más»
¡Ay barrio de San Francisco
vestido con ocre y cal!

¡Quien pudiera en esta noche
ser de la niña el galán,
y envolviéndola en piropos
y cubriéndola de azahar,
cuidarla como se cuida
una rosa en un rosal!

A. ROLDAN.

Publicado en el programa de fiestas del barrio de San Francisco.